

LOS MACHADO EN EL COSO NACIONAL. ESPAÑA A TRAVÉS DE LA TAUROMAQUIA¹

EVA DÍAZ PÉREZ

Los Machado fueron hijos de un tiempo de encrucijadas históricas. Su juventud coincide con la crisis del 98, un episodio convertido a veces en metáfora histórica en los cosos taurinos. Era la época de los lances y hazañas de Lagartijo, Cara-Ancha y Fras-cuelo. Ambos poetas fueron aficionados, aunque Antonio Machado termina declarando su antitaurinismo en muchos de sus textos. Por su parte, Manuel Machado confesaba que antes que poeta su deseo primero había sido ser “un buen banderillero” y a la tauromaquia dedicó un libro, numerosos artículos y estampas en prosa.

Su hermano Antonio mostró su rechazo a la fiesta nacional asociándola con los vicios del país. Pero ¿es exacta esa distinta visión de los hermanos Machado sobre el mundo de los toros? ¿No será otra vez la reiteración de la anomalía histórica que los ha enfrentado por culpa de una lectura superficial y política de sus obras?

Sería interesante analizar con una lectura profunda lo que ambos autores escribieron sobre el hecho taurino. En líneas gene-

1. Conferencia pronunciada en la sesión del Curso “La tauromaquia y los Machado. De Cúchares a los Gallo”, organizado por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en mayo de 2025 y celebrada en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

rales hay diversos episodios especialmente relevantes. El inicio es su labor como comentaristas de corridas en el semanario satírico *La Caricatura* y la modernidad de Manuel Machado en su obra *La Fiesta Nacional* (1906), considerada la primera aproximación lírica a la corrida moderna. Un libro que además abrió el camino a los autores de la Generación del 27 que utilizarán la tauromaquia como materia literaria.

Tampoco habría que olvidar cómo Antonio Machado abandona su crítica regeneracionista a la España “devota de Frascuelo y de María» para inspirarse en el mundo de los toros como símbolo del ser de España. Así lo demostrará en muchos pensamientos filosóficos de su heterónimo Juan de Mairena. Sin olvidar el uso que en sus poemas hizo del refranero y el léxico taurino como forma de pensamiento profundamente español.

Pero ¿cómo empieza todo? Los hermanos Machado iniciaron su andadura como escritores en la revista satírica *La Caricatura* donde repasaban la actualidad social, política y cultural en clave de humor. Fue allí donde aparecen sus primeros textos, algunos de ellos centrados en comentarios sobre el mundo taurino. Cada uno tenía un seudónimo: Antonio era “Cabellera” y Manuel firmaba con el nombre de “Polilla”, pero además ambos compartían un *nom de plume*, Tablante de Ricamonte, que desvela cómo desde sus comienzos trabajaban a cuatro manos.

Entre los artículos destacan los que escribió Antonio Machado revelándose como un agudo conocedor de la fiesta al referir el ambiente de las tertulias taurinas, la afición por las corridas y la historia de algunos personajes bizarros relacionados con los cosos.

El abuelo de los Machado había sido un destacado antitaurino como desveló en alguno de sus artículos científicos. Antonio Machado y Núñez fue alcalde de Sevilla, gobernador civil y rector de la Universidad de Sevilla. Defendió la teoría darwinista y creó el Gabinete de Historia Natural. Además, dedicó libros a la fauna de Andalucía y fue uno de los primeros defensores de la biodiversidad.

El padre de los poetas Antonio Machado y Álvarez “Demófilo”, el gran folklorista y que dio prestigio científico al

flamenco, sí valoró más el mundo de la tauromaquia por lo que tenía de tradición popular y caldo de cultivo de las costumbres del pueblo. De hecho, en octubre de 1882 reunió en la revista *El Folklore Andaluz* las coplas de romeras que cantaba un banderillero popular de su época, Tío José el Granaíno.

Adentrémonos en el más taurino de la familia Machado: Manuel. Ya lo escribió en su poema “Retrato” del libro *El mal poema*: “Antes que un tal poeta, mi deseo primero/hubiera sido ser un buen banderillero”. Manuel Machado fue un gran aficionado taurino a lo largo de toda su vida. Cuando regresó a Sevilla en 1895 para completar sus estudios, se reencontró con los ambientes taurinos y frecuentó la plaza de toros de la Maestranza. Son los tiempos en los que recuerda su infancia sevillana y muchos de los lugares a los que le había llevado su padre Demófilo: los cafés flamencos, la Semana Santa, las tradiciones populares y las corridas de toros.

Fruto de aquellas atmósferas de su ciudad natal llegarían libros como *Sevilla y otros poemas*, *Cante Hondo* o *Estampas sevillanas* donde aparecen curiosos personajes relacionados con lo taurino. Sin embargo, el gran libro de referencia sobre el tema sería *La Fiesta Nacional*, que publica en 1906, y que dedica a su amigo el torero Antonio Fuentes (Sevilla, 1869-1938). Este diestro vivió en la casa de Gustavo Adolfo Bécquer en la calle Conde de Barajas, razón por la que lo llamaban “el torero de las golondrinas”.

Con *La Fiesta Nacional* Manuel Machado abre la senda de la tauromaquia como tema literario, algo que explotarían con brillantez los poetas de la Generación del 27. El poeta contempla desde la modernidad la liturgia de todas las suertes y distintos momentos de la lidia: el toque de clarín y timbales; la salida del toro a la arena; el primer tercio con el toreo de capa; la suerte de varas; la cogida y muerte de la cabalgadura; el banderilleo; el toreo de muleta y la suerte suprema; el arrastre de mulillas y la vista de la plaza solitaria tras la corrida en el epílogo.

Manuel Machado describe la corrida con viñetas trágicas de gran potencia plástica y expresiva y consigue resumir la fiesta en un verso: “Oro, seda, sangre y sol”.

La relación de Antonio Machado con la fiesta nacional es distinta. A pesar de que en los tiempos de su juventud en *La Caricatura* Antonio Machado escribió crónicas taurinas, poco a poco fue creándose en él una visión negativa de la tauromaquia. Ahí están sus versos del poema “El mañana efímero” donde asocia los toros con el peor casticismo: “La España de charanga y pandereta, / cerrado y sacristía, / devota de Fras-cuelo y de María”.

Es toda esa conciencia regeneracionista que surgirá sobre todo en *Campos de Castilla* que escribe durante su estancia en Soria. Un libro donde resume el pensamiento del 98 que criticó duramente el mundo de los toros. Es también el aire que desvela en otro de sus más célebres poemas “Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido” (1917) donde presenta en una sátira al caballero andaluz simbolizado en un jaranero, gran rezador, “muy galán y algo torero”.

Sin embargo, siempre quedó en Antonio Machado una muestra de su afición taurina como desvela en la carta que le envía a su hermano Manuel cuando éste se encuentra estudiando en Sevilla en 1896. Antonio le cuenta una corrida en Madrid: “[Bombita] fue el héroe de la célebre corrida en que todos estuvieron admirables. ¡Qué dos volapiés más monumentales! No cabe más. Reverte, aunque no es tan matador, es, si cabe, aún más valiente que Bombita y hace más prodigios de temeridad. Guerra demostró que es el número uno de los toreros en la faena inteligentísima que hizo en su primer toro y con la espada quedó muy bien. Pero el fenómeno fue Bombita”.

Ese poso taurino queda reflejado en muchos de sus poemas de aire más popular. Como ocurre en *Proverbios y cantares*: “De diez cabezas, nueve/ embisten y una piensa”. Y su uso del riquísimo léxico taurino a lo largo de su obra.

En cuanto a Manuel, la relevancia de la tauromaquia será una constante a lo largo de toda su vida. Además de la presencia de la tauromaquia en su obra poética y en libros en prosa, Manuel Machado publicó numerosos artículos en prensa. De la misma forma que escribió columnas de opinión y críticas teatrales, el poeta dedicó a lo taurino muchos de sus textos en los periódicos. Incluso llegando a tomar la alternativa como “revis-

tero de toros” de la mano de su amigo Sobaquillo, seudónimo del célebre periodista Mariano de Cavia.

El mundo taurino aparece en libros como *La guerra literaria* (1913) o *Día por día de mi calendario. Memorándum de la vida española* (1918) donde recopiló sus artículos publicados en el periódico *El Liberal*. En esta obra se descubren textos con alusiones a los grandes toreros del momento como Belmonte, Montes, Bombita, Gaona o Joselito el Gallo del que dice el jueves 16 de mayo: “Gran victoria de Joselito el Gallo. Tarde triunfal y espléndida, en que el gran torero, habituado a burlar graciosamente de la Muerte, la tuvo más cerca que nunca, y como nunca supo engañarla, vencerla... y despreciarla”.

Por su parte, Antonio Machado mostrará una nueva mirada sobre lo taurino ya en su época de madurez. Será con la aparición del más famoso de sus heterónimos: Juan de Mairena. En la obra *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*, publicada en 1936, se descubren numerosos pasajes dedicados a la tauromaquia, pero ya ajena a los cuadros de costumbres que había descrito en los años de *La Caricatura*. El Machado-Mairena de esta época desvela la fiesta como símbolo del país, como una forma de pensar España.

El mundo de los toros se aborda desde un plano filosófico y heredero del folklorismo de su padre Demófilo. Así aparecen las filosofías del picador Badila y las reflexiones metafísicas sobre la fiesta del propio Juan de Mairena, que confiesa que no le divierten las corridas porque es un espectáculo “demasiado serio”.

Antonio Machado presenta toda una teoría filosófica y ensayística sobre la tauromaquia como clave para pensar la hondura simbólica de España. Y defiende que la corrida es, sobre todo, un sacrificio con algo de liturgia divina: “Y un matador, señores –la palabra es grave–, que no es un matarife esto menos que nada, ni un verdugo, ni un simulador de ejercicios cruentos, ¿qué es un matador, un espada, tan hazañoso como fugitivo, un ágil y esforzado sacrificador de reses bravas, mejor diré de reses enfierecidas para el acto de un sacrificio? Si no es un loco –todo antes que un loco nos parece este hombre docto y sesudo que no logra la maestría de su oficio antes de las primeras canas–, ¿será, acaso, un sacerdote? No parece que pueda

ser otra cosa. ¿Y al culto de qué dioses se consagra? He aquí el estilo de nuestras preguntas en nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior”.

Sin duda, la tauromaquia poetizada o narrada por los hermanos Machado es un apartado especial dentro de sus respectivas obras literarias. Los poetas mostraron en sus textos una época taurina en la que destacaron los lances de Cúchares y Bombita, de Belmonte y Joselito el Gallo. Leyéndolos ahora descubrimos también un interesante documento de época. La tauromaquia a través de la mirada machadiana nos devuelve una de las más luminosas páginas de la historia de nuestra literatura. Unas páginas que también sirven como reflejo de la crónica de España. Los Machados en el ruedo nacional reflejan cierta idea de España a través de la tauromaquia. Toda una metáfora de nuestra memoria.